

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO EN EL CAMPO DE HELLÍN (ALBACETE)¹

The archaeological context of Levantine rock Art in Campo de Hellín (Albacete)

Gabriel GARCÍA ATIÉNZAR
Universidad de Alicante. Correo-e: G.Garcia@ua.es

Recepción: 2011-06-15; Revisión: 2011-07-26; Aceptación: 2011-10-28

BIBLID [0514-7336 (2011) LXVIII, julio-diciembre; 63-86]

RESUMEN: Este trabajo profundiza en el conocimiento del poblamiento humano y del Arte rupestre Levantino en un marco geográfico concreto. La lectura espacial de estos elementos permite presentar hipótesis sobre las comunidades humanas que ocuparon tierras del Campo de Hellín (Albacete) durante las primeras fases del Holoceno y cómo éstas construyeron un paisaje que refleja sus necesidades sociales, económicas y simbólicas.

Palabras clave: Arte rupestre Levantino. Neolítico. Paisaje. Territorio. Hellín.

ABSTRACT: This work explores the knowledge of human settlement and the Levantine rock Art in a specific geographical context. The spatial reading of these elements allows to present hypotheses on human communities that occupied lands of the Campo de Hellín (Albacete) during the first phases of Holocene and how they built a landscape that reflects their social, economic and symbolic needs.

Key words: Levantine rock Art. Neolithic. Landscape. Territory. Hellín.

El arte, entendido como la creación mediante la cual el ser humano expresa una visión sensible en torno al mundo que le rodea, sea éste real o imaginario, no es más que un elemento de cultura humana y, por lo tanto, susceptible de comprenderse en su contexto. La búsqueda de sus códigos interpretativos es consustancial al estudio de cualquier manifestación artística y el arte prehistórico no es ajeno a esta circunstancia. Sin embargo, no siempre la contextualización del arte dentro de las sociedades del pasado ha sido homogénea, sino que ha seguido caminos diversos, muchas veces vinculados a las circunstancias propias de las distintas épocas en las

que vivían los investigadores. Para el caso del Arte rupestre Levantino, la importante tradición historiográfica que rodea a su estudio, con más de 100 años de trasiego, permite observar cómo ha cambiado su visión. No es nuestra intención la de presentar una historia de la historiografía, labor que, por otra parte, ya han realizado otros investigadores recientemente (Martí, 2003; Fernández, 2005; Mateo, 2009). Sin embargo, creemos necesario establecer un breve recorrido que permita plasmar en qué punto de la investigación se está y, de esta manera, abordar la contextualización del Arte Levantino en el Campo de Hellín con el bagaje apropiado.

¹ Los resultados de este trabajo se insertan dentro del proyecto “VIII-IV milenios cal BC: Arte rupestre, poblamiento y cambio cultural entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura”

(HAR2009-13723) financiado por el Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de España.

1. El Arte rupestre Levantino: del panel al contexto arqueológico

La autoría ha sido, junto con su cronología, una de las cuestiones más discutidas en torno al Arte rupestre Levantino. La aproximación a esta cuestión es casi tan antigua como su propio descubrimiento, aunque ésta no se ha mantenido invariable a lo largo de los años. De esta manera, la perspectiva que se tenía sobre los protagonistas de esta manifestación artística, paleolíticos, epipaleolíticos y neolíticos, ha variado notablemente a lo largo de las décadas, manteniéndose hoy viejas discusiones, aunque con renovados argumentos.

Dejando de lado la propuesta paleolitista planteada por H. Breuil (1912, 1920), y seguida inicialmente por investigadores de la primera mitad del siglo XX como H. Obermaier, P. Bosch Gimpera o J. Cabré a partir de la pretendida representación de fauna pleistocena en algunos abrigos y de las similitudes técnicas con el Arte Paleolítico del Cantábrico, la discusión se ha centrado en torno a la cronología holocena.

La autoría epipaleolítica, planteada en primera instancia por E. Hernández-Pacheco (1924), calaría con mayor profusión durante las décadas centrales del siglo XX (Martínez Santa-Olalla, 1946; Almagro, 1952), no limitándose únicamente a la lectura iconográfica de los paneles, sino haciéndose eco también de las evidencias arqueológicas que se habían ido recuperando en las proximidades de los abrigos. En esta línea, M. Almagro (1964) destacaría la presencia de materiales postpaleolíticos en las inmediaciones de algunos abrigos con Arte Levantino, hecho que ya había sido apuntado décadas antes para los abrigos de la Roca dels Moros de Cogull o del Barranc de la Valltorta. A partir de estas evidencias, empezó a considerarse que el Arte Levantino adquiriría su personalidad en el Epipaleolítico, perdurando hasta las “colonizaciones” de las comunidades campesinas. También en esta década, y dentro de la lectura cronológica dominante, empezaron a realizarse las primeras propuestas de seriación (Ripoll, 1964; Beltrán, 1968) en las que se insistía en la larga perduración del Arte Levantino y en el hecho de encontrarse a medio camino entre el mundo epipaleolítico y neolítico.

A finales de los sesenta y durante la década de los setenta se abrió una corriente crítica con la

interpretación del Arte Levantino como mimesis de la realidad social de grupos epipaleolíticos. El punto de inflexión lo marca F. Jordà (1966) al plantear abiertamente la cronología exclusivamente neolítica del Arte Levantino a partir de la lectura de la iconografía y de la distribución espacial de esta y otras manifestaciones artísticas. En esta misma línea debe situarse la tesis doctoral de J. Fortea (1973), trabajo a partir del cual empezó a considerarse que el Epipaleolítico geométrico tenía asociada una manifestación artística concreta, el Arte lineal-geométrico (Fortea, 1974), que había sido definido para el horizonte Cocina II y para el cual se establecieron paralelos rupestres en abrigos como los de La Sarga, de la Araña o Cantos de la Visera, lugares en los que esta manifestación se situaba en la base de la estratigrafía pictórica. De esta manera, se proponía que el horizonte inicial del Arte Levantino, que aparecía en varios abrigos por encima del Arte lineal-geométrico, era posterior al horizonte Cocina II y, por lo tanto, contemporáneo al desarrollo del primer neolítico, idea esbozada por F. Jordà en su revisión de la cronología del Arte rupestre Levantino (Jordà, 1966: 56).

A inicios de los ochenta, la identificación del Arte Macroesquemático (Hernández y CEC, 1982) supuso la redefinición de la secuencia artística postpaleolítica de la región centro-meridional valenciana. Esta nueva manifestación, cuyos paralelos muebles la sitúan en el Neolítico antiguo cardial, incluía algunas de las representaciones que Fortea había catalogado como Arte lineal-geométrico y, además, se infraponía al Arte Levantino en el abrigo I de La Sarga. De esta manera, se conseguía establecer una secuencia pictórica y cronológica en la que el Arte Macroesquemático tenía, por lo menos en La Sarga, mayor antigüedad que lo levantino. Sin embargo, su autoría siguió asociándose al mundo epipaleolítico ya que, mientras lo macroesquemático se vinculaba a los llamados neolíticos puros, lo levantino sería la manifestación propia de los grupos epipaleolíticos que iniciaban un proceso de neolitización (Fortea y Aura, 1987: 22). Así, durante los ochenta y los noventa empezó a imponerse una visión, muy acorde con la corriente de interpretación más aceptada para la explicación del proceso de neolitización en el Levante peninsular, el Modelo Dual, en la que epipaleolíticos y neolíticos interactuaban en territorios aislados, pero también

fronterizos, creando de esta manera contextos arqueológicos diferenciados con manifestaciones artísticas contrapuestas.

Trabajos posteriores desarrollados por algunos de los defensores del Modelo Dual han supuesto un interesante revés a esta consideración. Centrándose de nuevo en el territorio de La Sarga, y por extensión en las comarcas centro-meridionales valencianas, observaban (Hernández y Martí, 2000/2001; Martí y Juan Cabanilles, 2002; Juan-Cabanilles y Martí, 2002) que los yacimientos que tradicionalmente se habían considerado paradigma del proceso de neolitización del sustrato local (Falguera y Tossal de la Roca) truncaban su evolución epipaleolítica en la Fase A del Mesolítico Reciente (ca. 6600-6000 cal BC). Esto suponía la ruptura de la pretendida dualidad cultural al no documentarse en este territorio las poblaciones epipaleolíticas que se neolitizaban y, por tanto, tampoco podían ser estos grupos los autores del Arte Levantino documentado en estas tierras. Para apoyar esta postura, se han empleado varios fragmentos cerámicos con decoración impresa aparecidos en Cova de l'Or y Cova de la Sarsa, yacimientos que no evidencian materiales epipaleolíticos en su secuencia, cuyos motivos se han paralelizado con el Arte Levantino (Hernández y Martí, 2000/2001). Sin embargo, diferentes autores se han mostrado críticos con esta asociación, considerando estos fragmentos propios del Arte Esquemático (Alonso y Grimal, 1994; Mateo, 2009).

Por otra parte, el análisis del registro lítico ha permitido también abordar la ausencia de la denominada Fase C (la pretendida fase de contacto entre Epipaleolítico y Neolítico) en la cuenca del Júcar y, por lo tanto, poner en tela de juicio el presumido proceso de neolitización del sustrato epipaleolítico en aquellas tierras (Juan-Cabanilles y Martí, 2007/2008), quedando éste limitado a otras regiones como el Bajo Aragón. En esta misma línea apunta la propuesta elaborada por M.^a R. García, Ll. Molina y O. García (2003, 2004), quienes plantean una cronología posterior al primer cuarto del V milenio cal BC para el inicio del Arte rupestre Levantino, coincidiendo *grosso modo* con las transformaciones operadas en el patrón de asentamiento y en la estructuración económica del territorio y alejándose de la posibilidad de que esta manifestación se tratase de un arte vinculado al proceso de neolitización, contexto para el que se ha destacado la significación de

las manifestaciones rupestres esquemáticas de influencia macroesquemática (Hernández, 2006).

Si para una parte de la investigación actual la autoría epipaleolítica del Arte Levantino no es una visión aceptable, para la otra, y especialmente para investigadores que han desarrollado su labor en la región que ahora nos ocupa, la cuestión se aborda desde otra perspectiva. Así, en regiones como la manchega, diversos autores plantean abiertamente que las poblaciones epipaleolíticas seguirían vigentes siglos después de la llegada de los primeros grupos neolíticos (Rodríguez, 1997/1998; Mateo Saura, 2003, 2009; Alonso y Grimal, 2002, etc.). Para ellos, la presencia del Arte Levantino sigue explicándose como una manifestación asociada a estos últimos cazadores-recolectores o como el reflejo de esas mismas sociedades que pudieron entrar, o no, en un proceso de neolitización a partir de los contactos establecidos con los primeros grupos campesinos.

Estos dos puntos de vista, antagónicos por definición, han sido defendidos con múltiples criterios que van desde las superposiciones cromáticas o los paralelos muebles hasta su distribución espacial y, más recientemente, la cronología de las capas de oxalato cálcico que recubren las manifestaciones. Junto a estos argumentos, algunos de los cuales han sido empleados por ambas posturas aunque distintas interpretaciones, el análisis del poblamiento prehistórico (el contexto arqueológico) situado en el mismo territorio que las pinturas rupestres puede servir para aproximarnos a la cuestión de quiénes, cuándo y con qué intención se ejecutaron las manifestaciones artísticas.

2. Espacio y tiempo: el contexto arqueológico en el Campo de Hellín

Tomando como base de partida la afirmación “El arte Levantino [...] es el hombre y sus circunstancias” (F. Jordà, 1966: 58), el estudio de esta y otras manifestaciones artísticas no puede ser abordado sin tomar en consideración el conjunto de elementos (las circunstancias) que caracterizan a las sociedades que las elaboraron. Para ello debemos ahondar en la comprensión de las comunidades prehistóricas a partir del análisis integral de cuantas variables sean posibles. Sólo de esta manera se podrá observar no

sólo la autoría y cronología del arte, sino también su valor social y, en última instancia, la interpretación de los códigos ideológicos que entraña su plasmación sobre las paredes rocosas de los abrigos.

Entra en juego ahora un concepto que en los últimos años ha calado hondo en la historiografía arqueológica: el Paisaje. Este concepto puede ser entendido como el resultado de la integración del medio físico y de la acción del hombre sobre él a través de la implantación de un hábitat determinado y de la explotación de los recursos naturales que ese medio ofrece de acuerdo con unos fines económicos, sociales o políticos que condicionan el grado de ese aprovechamiento (Orejas, 1991). De esta manera, el arte se convierte en un elemento más del paisaje, es decir, de la cosmología de una sociedad concreta y, por ello, su estudio no puede ni debe ir desligado del análisis del resto de parámetros que la componen: patrones de asentamiento, organización social, economía, etc.

2.1. El Campo de Hellín y el poblamiento humano entre c. 10000 BP - 4000 BP

Partiendo de las bases apuntadas anteriormente, consideramos que un paso inicial para la correcta

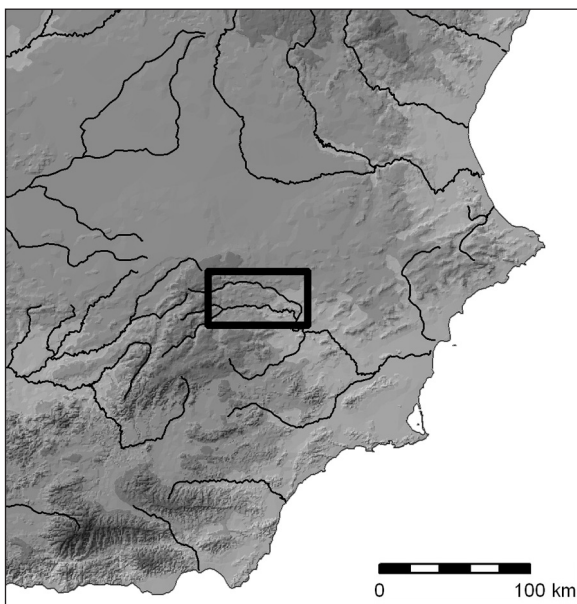


FIG. 1. Localización de la zona de estudio.

contextualización del arte es establecer estudios de carácter regional, evitando desarrollar análisis de abrigos concretos o zonas puntuales que, por sí solos, no reflejarán la realidad geográfica en la que se desarrollaron las sociedades prehistóricas. Aproximaciones de este corte ya han sido planteadas para distintos ámbitos (Fernández *et al.*, 2002; Mateo, 2003; Fairén y García, 2005; Fairén, 2006; etc.), permitiéndoles no sólo un exhaustivo análisis de los problemas históricos allí suscitados, sino también una aproximación al arte desde el territorio (y viceversa). En este trabajo seguiremos en la línea de estos autores, aunque centrándonos en un marco geográfico concreto, el Campo de Hellín, que reúne una serie de características que lo hacen idóneo para este tipo de aproximaciones.

El Campo de Hellín supone, además de una unidad administrativa, una comarca natural con límites bien definidos al Oeste, Este y Sureste por los últimos contrafuertes de la sierra del Segura. El resto del territorio se encuentra articulado por la red hidrográfica formada por el tramo final del río Mundo y por el río Segura a su salida de la serranía. Esta red se complementa con un buen número de arroyos, fuentes y otras surgencias hídricas que configuran un paisaje con una amplia biodiversidad ecológica (Fig. 1).

Por otra parte, se trata también de una zona intensamente reconocida a nivel arqueológico, requisito imprescindible para abordar un análisis como el que aquí se presenta. Los trabajos de J. F. Jordán Montes (1981, 1992) permitieron registrar una extraordinaria cantidad de yacimientos de cronología prehistórica entre los que los asentamientos post-paleolíticos, a pesar de no ser excesivamente numerosos, están bien caracterizados. En fechas más recientes, la revisión de un importante conjunto de materiales y las proyecciones llevadas a cabo en puntos concretos de esta región han permitido aumentar la base documental y proponer una secuencia arqueológica que iría desde momentos finales del VI hasta el III milenio cal BC (García Atiénzar, 2010). En la actualidad, un proyecto de investigación desarrollado desde la UNED ha realizado excavaciones puntuales en algunos yacimientos arqueológicos asociados a manifestaciones pictóricas (Mas *et al.*, e. p.; Mingo, e. p.) y cuyos resultados serán de extraordinario valor para contextualizar el arte prehistórico regional. A esta amplia tradición

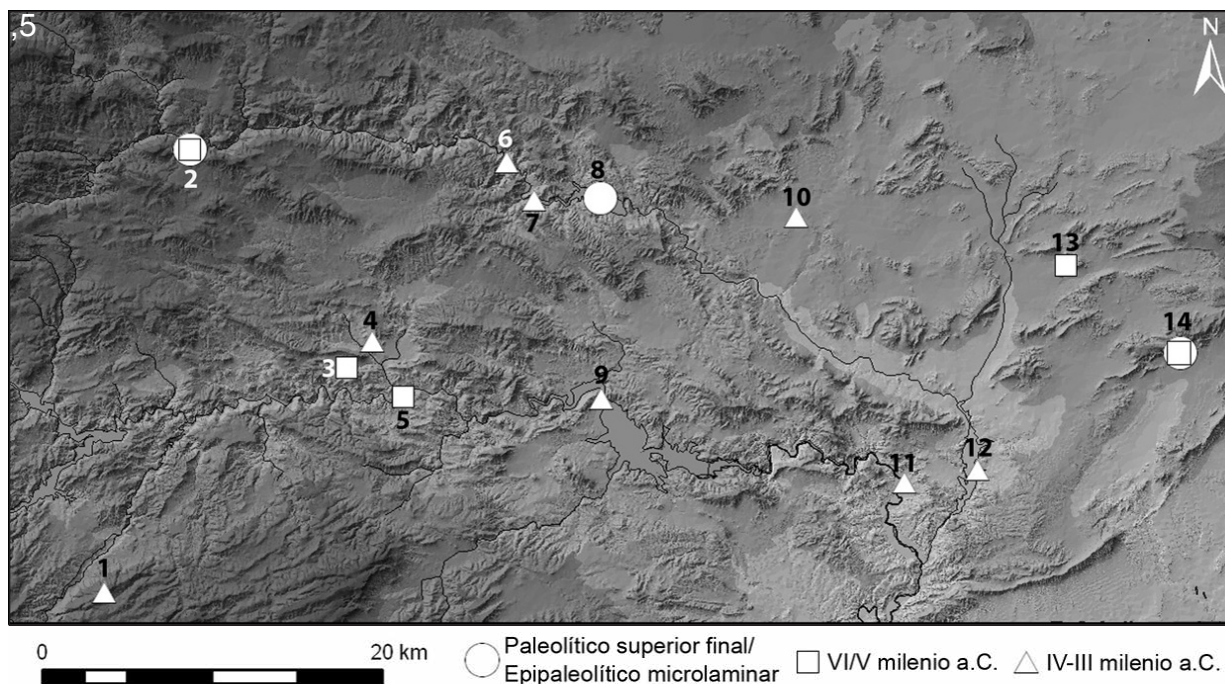


FIG. 2. Localización de los contextos arqueológicos mencionados en el texto. 1. Abrigo del Tobar; 2. Cueva del Niño; 3. Peña del Agua; 4. Abrigo de los Húmeros; 5. Covachas de la Igualada Abrigo de la Tienda III; 6. Cueva de los Tejos; 7. Casa de la María I; 8. Vega del Talave; 9. Loma de la Alcantarilla; 10. Fuente de Isso; 11. Casas Altas; 12. El Maeso; 13. Abrigo de Cueva Blanca; 14. Abrigo de la Tienda III.

investigadora cabe unir el fuerte impacto que tuvo el descubrimiento de las pinturas rupestres de Minateda en la historiografía de inicios del siglo XX, huella que ha hecho que este yacimiento se haya convertido en referente, sirviendo incluso como

paradigma para la secuenciación de esta manifestación (Fig. 2).

Centrándonos en los momentos en torno a los cuales gira la actual discusión sobre el Arte rupestre Levantino, Epipaleolítico y/o Neolítico, la comarca

| YACIMIENTO | TÉRMINO MUNICIPAL | TIPO DE YACIMIENTO | CRONOLOGÍA | FUENTE DE INFORMACIÓN |
|-------------------------|--------------------|------------------------|--|-----------------------|
| Vega del Talave | Hellín | Aire libre | Epipaleolítico? | Hallazgo superficial |
| Pico de la Tienda | Hellín | Abrigo | Paleolítico superior final/Epipaleolítico Neolítico antiguo | Hallazgo superficial |
| Cueva del Niño | Ayna | Cueva | Paleolítico superior final/Mesolítico Neolítico antiguo | Excavación |
| Covachas de la Igualada | Elche de la Sierra | Abrigo | Neolítico antiguo? | Hallazgo superficial |
| Peña del Agua | Elche de la Sierra | Aire libre | Neolítico antiguo | Hallazgo superficial |
| Abrigo de Cueva Blanca | Hellín | Abrigo | Neolítico antiguo | Excavación |
| Cueva de los Tejos | Liétor | Cueva | Neolítico final/Eneolítico | Hallazgo superficial |
| Fuente de Isso | Hellín | Aire libre | Eneolítico | Excavación |
| Casas Altas | Agramón | Aire libre | Eneolítico | Hallazgo superficial |
| Loma de la Alcantarilla | Elche de la Sierra | Aire libre | Eneolítico | Hallazgo superficial |
| El Maeso | Hellín | Aire libre | Eneolítico | Hallazgo superficial |
| Casa de la Marta I | Liétor | Aire libre | Eneolítico | Hallazgo superficial |
| Abrigo de los Húmeros | Elche de la Sierra | Cueva de enterramiento | Eneolítico | Hallazgo superficial |

TABLA 1. Yacimientos arqueológicos del Campo de Hellín mencionados en el texto.

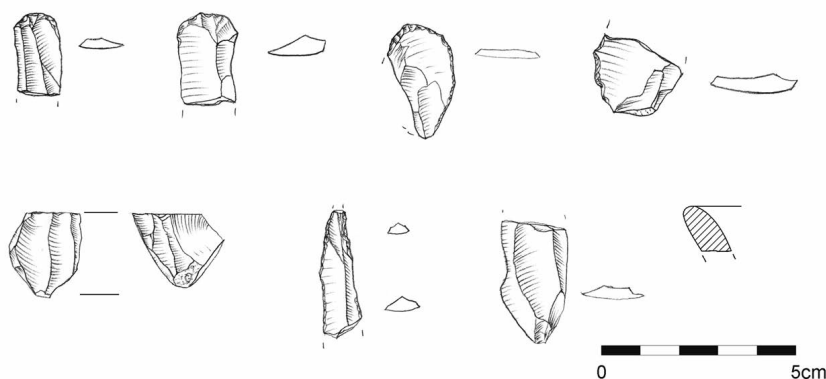


FIG. 3. Materiales procedentes del abrigo de la Tienda III (Hellín).

de Hellín presenta un número reducido de enclaves aunque, para los más recientes, la información que aportan es relativamente importante.

La presencia durante el Paleolítico superior final/Epipaleolítico en la zona se encuentra limitada a unos pocos enclaves. El primero de ellos fue detectado por Jordán Montes (1992) en la *antigua vega del Talave*, estando definido por un escueto conjunto formado por un microburil y varias laminitas de sílex que dificultan defender la cronología epipaleolítica propuesta por su descubridor. Más información aportan los materiales recuperados de un gran abrigo rocoso situado en la cara sur del *Pico de la Tienda* (Serna, 1996). De aquí procede un núcleo piramidal para la extracción de laminitas y una laminita de borde abatido, materiales que permiten inferir, no sin ciertas reservas, una cronología Paleolítico superior final o Epipaleolítico microlaminar (cabe recordar la dificultad de separar estos dos horizontes ante la ausencia de estratigrafías; García Catalán, 2007), es decir, anterior al 9000 BP. Tal vez debamos asociar estos hallazgos con los documentados en el *abrigo de la Tienda III*, yacimiento situado a unos pocos metros de los abrigos con Arte rupestre Levantino del mismo nombre. La reciente prospección llevada a cabo en la zona permitió recuperar un pequeño conjunto de materiales de diversas épocas entre los que cabe destacar la presencia de un par de raspadores cuyas características los aproximarían al Epimagdalenense, aunque otros materiales, como varios fragmentos de láminas, algunos núcleos laminares, un taladro y varios fragmentos cerámicos, abogan por reocupaciones en un momento impreciso del Neolítico antiguo (Fig. 3).

La referencia neolítica más antigua la localizamos en la orla montañosa que delimita la llanura del Campo de Hellín por el Este. Se trata de la *cueva del Niño* (Ayna), yacimiento conocido desde hace cuatro décadas (Almagro, 1971), tiempo durante el cual ha servido de referente, junto a la cueva del Nacimiento (Pontones) y el abrigo de Valdecuevas (Cazorla), para la explicación de la neolitización de las serranías interiores. Las primeras noticias que se tienen de la cavidad (Almagro, 1971) se centran en la presencia de paneles de Arte Paleolítico y de Arte Levantino, este último en las paredes del abrigo exterior, aunque también se menciona la presencia de cerámica impresa e industria lítica procedente de la zona de entrada y del talud que existía frente a la boca. Tras el cierre de la cueva como medida protectora ante remociones de incontrolados, en 1973 el equipo del *Early Agriculture Research Project* realizó dos catas en el exterior de la cavidad y una tercera en el interior, actuación de la que tan sólo se ha publicado una escaleta nota (Higgs, Davidson y Bernaldo de Quirós, 1976). La interpretación llevada a cabo con posterioridad por I. Davidson (1989) considera la existencia de tres grandes horizontes que abarcarían el Paleolítico medio, una ocupación que podría situarse en el Paleolítico superior (Solutrense) y un horizonte superior que estaría asociado a un epipaleolítico representado por una raedera fracturada y una laminita de dorso, materiales que, sin mayores especificaciones, remitirían a momentos microlaminares. La presencia en los niveles superiores de un trapecio simétrico con retoque abrupto en el lado mayor, de varios productos laminares, algunos con retoques marginales, y de varios fragmentos cerámicos decorados (Martí, 1988; García Atiénzar, 2010) puede vincularse al Neolítico inicial, aunque la evidente mezcla de materiales de diversas épocas en estos estratos (superficial-I-II) obliga a ser cautos a la hora de interpretar culturalmente esta ocupación.

Lo escaso y limitado de los datos impide valorar con claridad la ocupación postpaleolítica de la cavidad, aunque el enclave y algunas de las características del

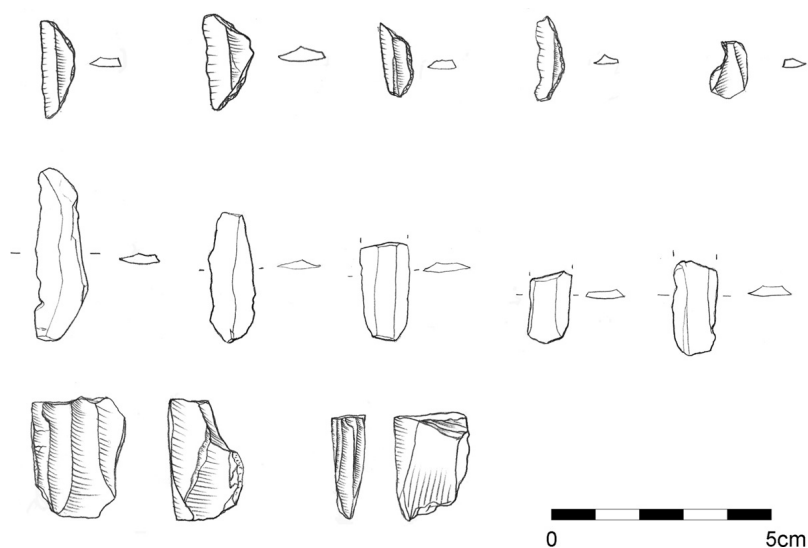


FIG. 4. Material lítico tallado procedente de las laderas de la Peña del Agua (Elche de la Sierra).

registro arqueológico permiten plantear un uso relacionado con la explotación cinegética del entorno del río Mundo. La presencia de restos ovicápridos domésticos en los niveles superficiales obliga a retener la posibilidad de un uso pecuario del yacimiento, posibilidad que también queda insinuada a partir de la existencia de laminaciones asociadas a fuegos realizados en el interior de la cavidad y que se observan en los perfiles de las intervenciones realizadas en la sala interior. De poder documentarse mejor estas estructuras de combustión, el uso como redil vendría a completar la información aportada por el abrigo del Molino del Vadico de Yeste (Vega, 1993), yacimiento situado junto al cauce del río Zumeta en un entorno geográfico parecido al de la cueva del Niño y que presenta una secuencia similar en la que, tras varios niveles que pueden situarse entre el Magdalenense-Epipaleolítico microlaminar (niveles B1-D6), se documentaron evidencias de frecuentaciones de grupos cronológicamente neolíticos (nivel A1.1).

Más recientes son las noticias procedentes de las *covachas de la Igualada* (Elche de la Sierra), situadas próximas al cauce del Segura. El yacimiento se ubica al abrigo de una pared de toba erosionada de unos 2-3 m de altura que se desarrolla a lo largo de varios metros en una pequeña elevación localizada a unos 5 m por encima del margen derecho del cauce del arroyo de Elche. Este yacimiento fue catalogado originalmente como epipaleolítico

(Jordán, García y Page, 2001), aunque consideramos que los materiales recuperados en primera instancia (un par de lascas laminares y un fragmento de cerámica con dos cordones horizontales paralelos y decorados con impresiones), unidos a los obtenidos en labores de prospección llevadas a cabo más recientemente (un núcleo agotado de lascas, varias lascas simples y varios fragmentos informes de cerámica a mano; García Atiénzar, 2010), impiden establecer valoraciones concluyentes más allá de una ocupación neolítica (epi/postcardial) advertida

por la cerámica decorada.

A los pies de la *Peña del Agua* (Elche de la Sierra) se documenta un yacimiento que presenta diversos momentos de ocupación durante el Neolítico, época ibérica y Edad Media. Este asentamiento, descubierto en primera instancia por J. F. Jordán Montes, fue prospectado de manera intensiva por miembros del Museo Comarcal de Hellín, quienes recuperaron un amplio conjunto de materiales. Los típicamente neolíticos ocupan una extensión aproximada de 2 ha, aunque en el entorno más inmediato, vinculado al paraje de El Tarazo, se recuperaron otros de manera aislada que configuran un ruido de fondo que apuntaría hacia una ocupación más o menos intensa de este pequeño valle durante la secuencia neolítica. El conjunto está caracterizado por un reducido conjunto de cerámicas elaboradas a mano, un fragmento de azuela pulimentada y un buen número de productos líticos tallados. Aunque el registro lítico está formado básicamente por lascas simples y restos de talla, la presencia de elementos como microlitos geométricos (un trapecio y dos segmentos con retoque abrupto), un fragmento de laminita con muesca o preparación terminal, una laminita retocada, un buen número de productos laminares, siempre de módulo reducido y aristas paralelas, y varios núcleos piramidales de extracción laminar unidireccional apunta hacia una cronología del Neolítico inicial, sin que puedan realizarse mayores precisiones (Fig. 4).

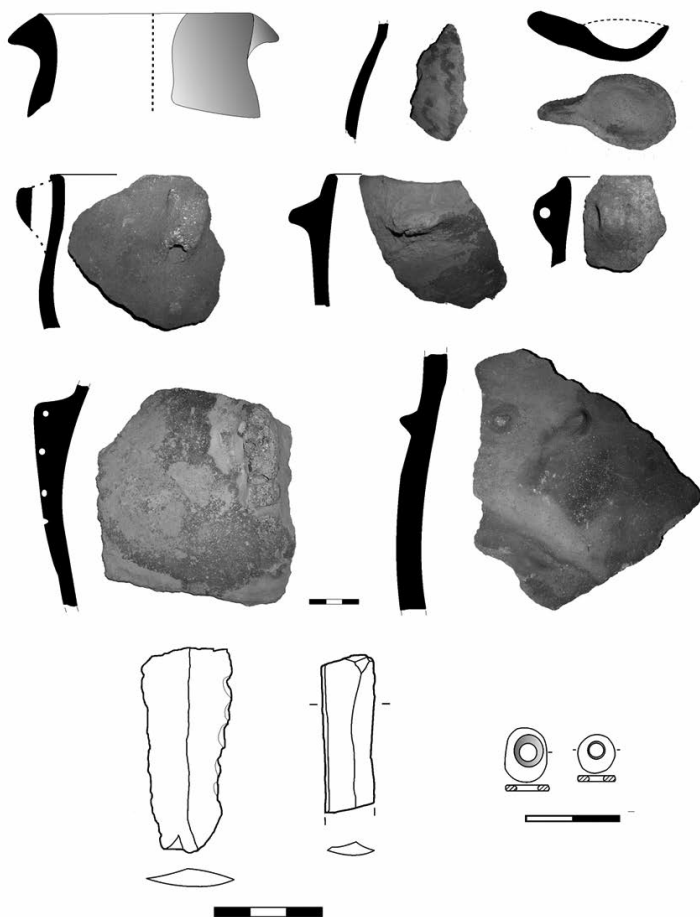


FIG. 5. Materiales arqueológicos procedentes de la cueva de los Tejos (Liétor).

Recientemente se ha excavado a los pies del *abrigo de Cueva Blanca* (Hellín) un singular contexto arqueológico con un interesante registro lítico en el que destaca la presencia de microlitos geométricos, entre ellos varios trapecios, un par de raspadores, láminas de borde abatido, etc., que, según sus excavadores (Mingo, e. p.), tendría una base industrial relacionable con contextos del Mesolítico reciente. En el mismo horizonte estratigráfico se documentó una pequeña estructura pétreo circular asociada a fragmentos de un recipiente cerámico y una placa de arenisca rubefactada que podrían interpretarse como una zona de combustión. Los datos presentados² han

² Agradecemos a Alberto Mingo Álvarez la información ofrecida sobre este yacimiento inédito, así como el permiso para presentar aquí algunos de sus datos.

permitido proponer (Mingo, e. p.) una ocupación durante momentos avanzados del Neolítico antiguo relacionada con la explotación cinegética y recolectora del entorno inmediato, así como su frecuentación dentro de movimientos de trasterminancia a través de los valles que comunican los altiplanos de Jumilla y Hellín.

Junto al cauce del río Mundo se localiza la *cueva de los Tejos* (Liétor), ubicada en el paraje conocido como de los Infiernos. El conjunto, recuperado sin ningún tipo de control, está formado por varias láminas de módulo medio y sin retoque y por varios fragmentos cerámicos entre los que destaca la abundancia de elementos de suspensión, sobre todo lengüetas horizontales (una de ellas multiperforada), y un fragmento informe con decoración pintada en rojo a base de dos líneas paralelas en zigzag. Estas características acercarían la ocupación de esta cavidad a momentos imprecisos de finales de la secuencia neolítica, posiblemente en la primera mitad del IV milenio cal BC. Las particularidades del entorno y el tamaño de los

vasos cerámicos (medianas dimensiones y con elementos de suspensión abundantes) permiten plantear la posibilidad de una ocupación especializada, tal vez relacionada con los recursos naturales vinculados al río Mundo. No obstante, debemos también retener la posibilidad de un uso funerario similar al observado en otras cavidades de la zona, como el abrigo de los Húmeros o el abrigo del Tobar (García y De Miguel, 2009). Esta segunda posibilidad también concuerda con la presencia de algunos elementos como las cuentas de collar o el fragmento cerámico pintado que recuerda a otros documentados en contextos funerarios del IV milenio cal BC como es el caso de la cueva de los Tiestos de Jumilla (Molina, 2003) (Fig. 5).

El resto de evidencias pertenecen a localizaciones al aire libre que tienden a ubicarse en las zonas llanas

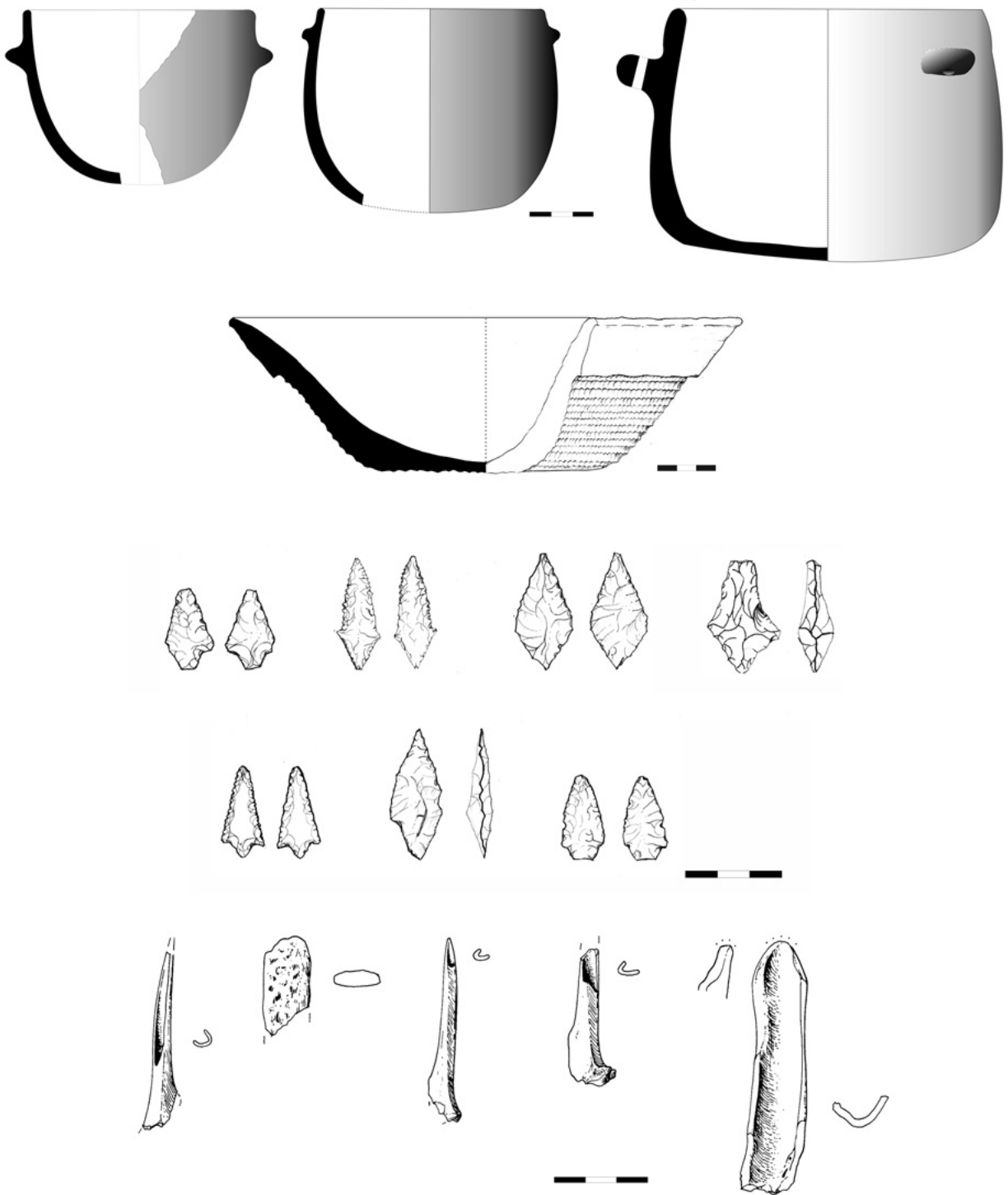


FIG. 6. Materiales arqueológicos procedentes de Fuente de Isso (Hellín).

del Campo de Hellín, siempre cerca de antiguas áreas endorreicas o de las vegas de los ríos Mundo y Segura. Los yacimientos de *Fuente de Iso* (Hellín), *Casas Altas* (Agramón), *Loma de la Alcantarilla* (Elche de la Sierra) y *El Maeso* (Hellín) reflejan la plena ocupación de las tierras llanas del Campo de Hellín durante la segunda mitad del IV e inicios del III milenio cal BC (López y Serna, 1996; García y López, 2008; García Atiénzar, 2010). Estos asentamientos se ubican próximos a importantes recursos hídricos: una antigua cuenca endorreica en el caso de Fuente de Iso, una amplia loma sobre elevada con respecto a la vega del río Mundo para Casas Altas, una amplia zona de vega para la Loma de la Alcantarilla y una amplia zona de vega situada entre los cauces de los ríos Mundo y Segura, muy cerca de la confluencia de ambos, para El Maeso. A estos yacimientos cabría unir escuetas referencias a la existencia de materiales de cronología eneolítica en el yacimiento de *Casa de la Marta I*, situado en el punto en el que el cauce del río Mundo se abre formando un amplio valle, cubierto en la actualidad por el embalse del Talave.

De ellos, tan sólo el yacimiento de Fuente de Iso ha aportado información suficiente como para abordar las características paleoeconómicas de este tipo de asentamientos. El alto porcentaje de animales salvajes (algo más del 40% del total del registro), principalmente ciervo, concuerda con el elevado número de puntas de flecha recuperadas en el yacimiento (García Atiénzar, 2010). El elevado número de productos laminares, algunos empleados como elementos de hoz, y de instrumental de molienda deben asociarse a la importancia jugada por la agricultura dentro de este yacimiento y, por extensión, en los localizados junto a las vegas de los ríos Segura y Mundo. De esta manera, los datos ofrecidos por el registro faunístico, el registro material y las dataciones radiocarbónicas permiten plantear para los siglos finales del IV e inicios del III milenio cal BC la existencia de grupos sedentarios con una economía agropecuaria consolidada, aunque complementada con la explotación de los recursos silvestres presentes en los entornos próximos (Fig. 6).

2.2. Hábitat y territorio

Con las evidencias expuestas anteriormente, la ocupación postpaleolítica del entorno del Campo de

Hellín se resume en una serie de hallazgos aislados y sin contexto estratigráfico cuya cronología debe ser anterior al VIII milenio BP (ca. 7000 cal BC), sin que ninguno de los contextos analizados, a excepción de los problemáticos materiales superficiales de la cueva del Niño, puedan hacer referencia a alguna de las facies conocidas para el Mesolítico reciente en el ámbito mediterráneo. Esta ausencia se enmarcaría dentro de un panorama regional caracterizado por la escasez de datos para este momento cronocultural en el espacio geográfico situado entre los focos de la cubeta de Villena y la sierra de Cazorla (Martí y Juan-Cabanilles, 1997; Juan-Cabanilles y Martí, 2002, 2007/2008).

La falta de secuencias arqueológicas completas y el hecho de que muchos de estos datos procedan de contextos arqueológicos poco fiables dificulta insertar a las poblaciones de cronología epipaleolítica/mesolítica del Campo de Hellín en la discusión sobre la autoría del Arte Levantino, algo que sí se ha planteado para otras regiones como el Bajo Aragón o el Maestrazgo. Buena parte de estas posturas abogan por una duración a lo largo de toda la secuencia, con un momento de apogeo durante el Mesolítico reciente y su “neolitización” (Olària, 1999; Alonso y Grimal, 1999), horizontes que, con los datos evidenciados, no se constatan para esta región. Podría argumentarse que la autoría/cronología se limitaría al horizonte microlaminar, coincidiendo así con los momentos iniciales de esta manifestación según el planteamiento de algunos autores (Olària, 1999, 2001; Mateo, 2009). Sin embargo, la extraordinaria cantidad y variedad de motivos levantinos representados en abrigos como el de Minateda dificultaría limitar su ejecución a un único momento cronológico, reflejando una notable perduración en el uso temporal de este abrigo, hecho que también se ha podido constatar en otros conjuntos artísticos en los que la diversidad formal, temática y compositiva observada ha permitido proponer secuencias evolutivas internas para el Arte Levantino (Martínez y Villaverde, 2002; Martínez y Guillem, 2005; Domingo, 2005, 2008; Mateo, 2006; Utrilla y Martínez, 2007).

Dentro de esta misma línea de interpretación, se ha propuesto que esta ausencia podría relacionarse con alteraciones sedimentarias producidas por fenómenos erosivos asociadas a un incremento de las precipitaciones durante el período climático Atlántico, debiendo hablarse de ausencia de registro y no de poblaciones (Mateo, 2009: 81). Asociada a

esta idea, la revisión de las secuencias paleoambientales del litoral mediterráneo peninsular ha permitido plantear la influencia del evento climático 8200 cal BP en los hiatos estratigráficos existentes entre el Mesolítico y el Neolítico antiguo en yacimientos de esta zona (López *et al.*, 2008). Para estos autores (*ibid.*: 83), esta discontinuidad cabría relacionarla con alteraciones geomorfológicas sobre la estratigrafía de esos yacimientos que habrían “borrado” los niveles propios del Mesolítico reciente. No obstante, en regiones vecinas como el Alto Vinalopó o la sierra del Segura sí se han determinado las fases A y B del Mesolítico reciente, tanto en contextos al aire libre como en cueva, presencia que invalidaría la posibilidad apuntada anteriormente si se quisiese hacer extensiva a las tierras del Campo de Hellín. Sin embargo, no cabe duda de que el impacto de este brusco cambio climatológico debió ser significativo, pudiendo haber provocado la reorganización de los patrones de asentamiento de las poblaciones mesolíticas, debiendo explicarse estas ausencias no exclusivamente por razones tafonómicas, sino también por cuestiones socioeconómicas.

Si la incierta imagen que arrojan los datos que sobre el poblamiento epipaleolítico/mesolítico tenemos en la actualidad no permite abordar la contextualización del Arte Levantino, el registro vinculado a contextos neolíticos tampoco ofrece un panorama mucho más completo, aunque cabe recalcar que se observan evidencias claras de ocupación ininterrumpida durante toda la secuencia, desde inicios del V hasta el III milenio cal BC, procediendo algunas de ellas de excavaciones arqueológicas recientes y evidenciando un panorama mucho más complejo con distintas tipologías de asentamientos que permiten abordar la reconstrucción de los patrones de ocupación y explotación del territorio.

Los hallazgos que remiten a los momentos más antiguos de la ocupación neolítica (*ca.* V milenio cal BC) se centran en localizaciones en cueva o abrigo. Tanto la cueva del Niño como las covachas de la Igualada o el abrigo de cueva Blanca se localizan en entornos agrestes y de difícil acceso, hecho que invita a pensar en una ocupación esporádica por parte de un grupo reducido. Comentábamos líneas atrás que la posibilidad de una explotación cinegética y pastoril de estos entornos parecía la explicación más plausible para estas y otras cavidades de las sierras del Segura y Cazorla. Sin embargo, no tenemos aún parámetros suficientes como para caracterizar correctamente este

tipo de ocupaciones, aunque los indicios recuperados en el próximo abrigo del Molino del Vadico de Yeste (Vega, 1993) apuntan hacia asentamientos de carácter estacional y con fines económicos diversificados asociados a la explotación de los recursos silvestres del medio (caza, pastoreo, recolección, etc.).

Este tipo de ocupaciones cabría entenderlas dentro de un sistema de gestión del territorio más amplio en el cual las cavidades mencionadas jugarían un papel “satélite” con respecto a uno o varios asentamientos al aire libre, que en el espacio aquí analizado estarían representados por los yacimientos de la Peña del Agua o el Llano de Jutía (Yeste), ambos localizados en pequeños valles con recursos hídricos estables y próximos a estas zonas de sierra, algo que facilitaría el acceso a un buen número de recursos y, por lo tanto, una ocupación más estable que la ofrecida por las cavidades. No obstante, tenemos que admitir las limitaciones del registro arqueológico, ya que el hecho de que los hallazgos al aire libre procedan de recogidas superficiales impide establecer las características de las mismas, aunque la dispersión de materiales advertida en la Peña del Agua permitiría inferir un modelo disperso caracterizado por un reducido número de unidades habitacionales con cierta movilidad residencial.

Los movimientos desde estos sitios estables hacia las zonas de serranía tendrían un ritmo cíclico tal y como se desprende de las noticias apuntadas por yacimientos como el Molino del Vadico, pero también de otros ajenos a esta zona como el abrigo de la Falguera o la cueva del Nacimiento. En este sentido, los registros faunístico y paleocarpológico de estas y otras cavidades apuntan hacia ocupaciones puntuales de carácter estival con abandonos durante los períodos invernales. La duración de las mismas es un dato complicado de establecer, aunque la presencia de vasos fácilmente transportables y destinados al almacenamiento en la cueva del Niño o el Molino del Vadico y la presencia de fuegos de corral advertidos en sus estratigrafías apuntarían hacia ocupaciones de cierta duración.

A partir del IV-III milenio cal BC, la información conocida apunta hacia una mayor estabilización de los patrones de poblamiento, además de una tendencia a ocupar zonas de vega y amplios valles en las cuencas medias de los ríos Mundo y Segura. Buen reflejo de este cambio de tendencia son las características observadas en el yacimiento de Fuente de Isso, en el que se determinaron una veintena de

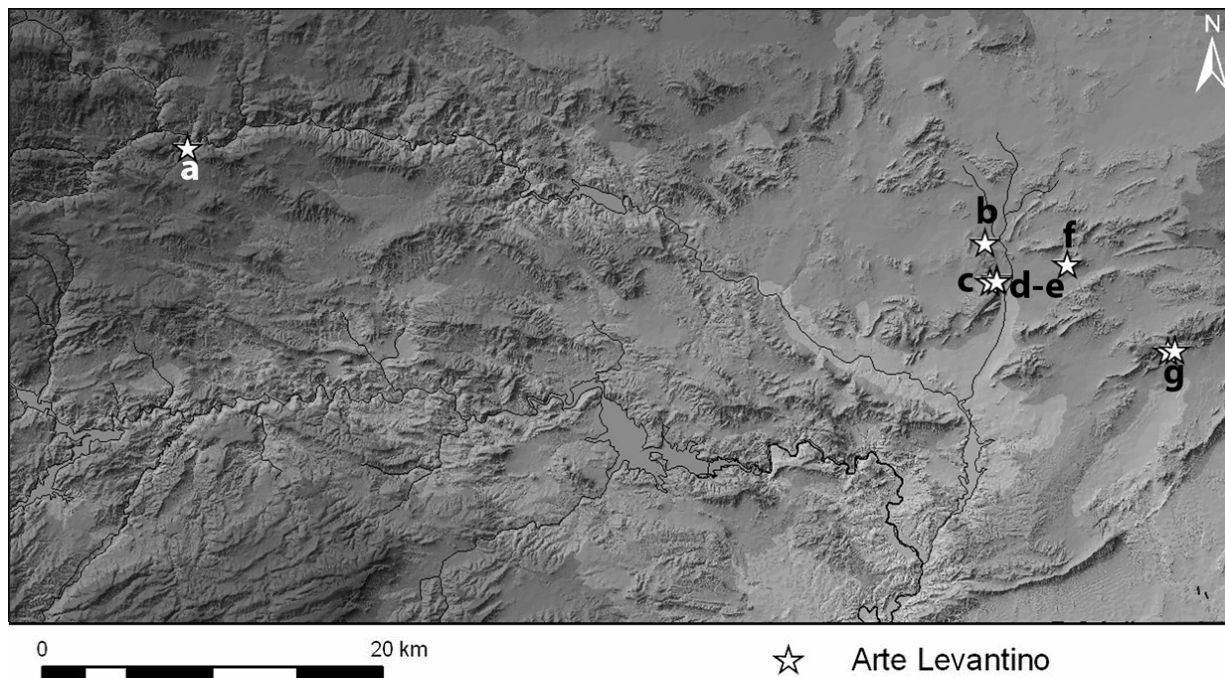


FIG. 7. Localización de los abrigos con Arte rupestre Levantino. a: cueva del Niño; b: abrigo de Canalizo del Rayo; c: abrigo de la Higuera; d: abrigo de los Cortijos; e: abrigo Grande de Minateda; f: abrigo de Cueva Blanca; g: abrigos de la Tienda I-II.

manchas cenicientas con concentraciones de materiales que podrían asociarse a áreas de habitación cuya dispersión ha permitido proponer una extensión de unas 6 ha (López y Serna, 1996). La única estructura de hábitat excavada refleja la existencia de áreas de residencia de carácter más o menos estable asociadas a estructuras domésticas de diverso tipo similares a las observadas en el yacimiento de El Prado de Jumilla (Lillo y Walker, 1986; García *et al.*, e. p.). Por otra parte, la presencia de silos excavados en la base geológica apoyaría la existencia de prácticas de almacenamiento y de una economía agrícola, así como la estabilización de los lugares de hábitat. Este modelo de ocupación podría extrapolarse a los yacimientos de Casas Altas, en donde también se documentaron concentraciones de materiales y un registro arqueológico similar, o al de la Loma de la Alcantarilla, donde se observaron estructuras de habitación similares a la excavada en Fuente de Isso.

La dispersión de materiales y estructuras documentadas en el yacimiento de Isso permite plantear la existencia de grupos asentados en zonas concretas,

pero con una cierta movilidad dentro de espacios geográficos más amplios donde realizar las distintas actividades reflejadas en el registro arqueológico. Las características económicas observadas para el caso de Fuente de Isso implicarían unos territorios de explotación económica no limitados únicamente a las áreas fértiles situadas en sus inmediaciones, sino que afectarían a extensos territorios donde llevar a cabo las distintas actividades constatadas a través del registro arqueológico (caza, recolección de frutos silvestres, captación de recursos abióticos, etc.). Este hecho podría ponerse en consonancia con la distribución espacial de los yacimientos contemporáneos conocidos que tienden a ocupar unidades geográficas independientes y separadas entre sí.

3. Visibilidad y emplazamiento en la pintura rupestre levantina del Campo de Hellín

La localización concreta de los abrigos con arte en unos determinados accidentes geográficos es susceptible de analizarse desde parámetros tales como la

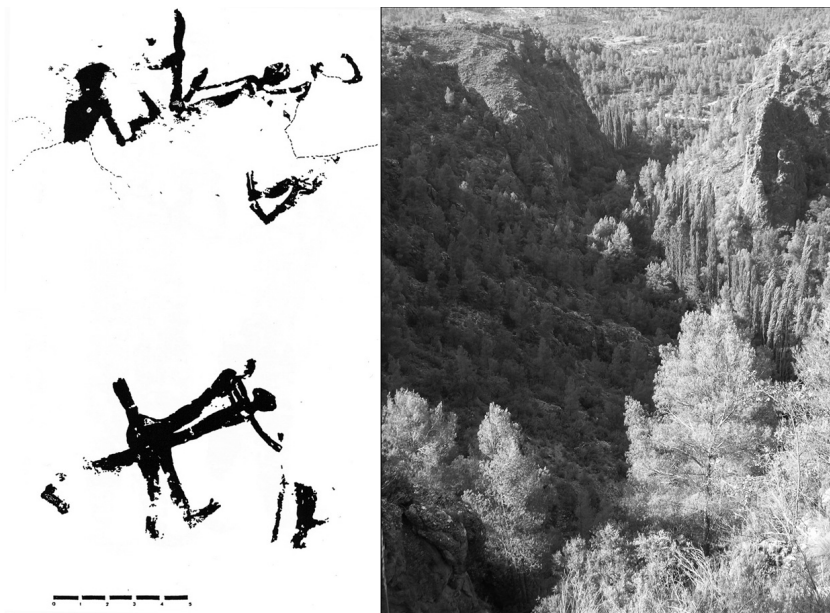


FIG. 8. Motivos levantinos del panel exterior de la cueva del Niño (Ayna) (calco: Alonso y Grimal, 2007: 63; fig. 3) y vista del barranco de los Infiernos.

visibilidad de y desde el abrigo, así como su situación en determinados puntos del territorio (Martínez, 1998). Centrándose en estos condicionantes geográficos, los abrigos con arte rupestre pueden ser interpretados desde un punto de vista espacial y considerarse como productos culturales a partir de los cuales una comunidad concreta lleva a cabo la apropiación simbólica de lugares puntuales desde los que se proyecta un significado cultural del espacio (Ingold, 1986), conceptualización que, en última instancia, cabe relacionar con sistemas de apropiación y/o delimitación de un paisaje socializado (Fig. 7).

Este tipo de consideraciones han sido aplicadas por distintos investigadores para diferentes regiones y para las distintas manifestaciones postpaleolíticas. La primera aproximación de este tipo se la debemos a J. Martínez (1998), quien estableció distintas categorías de análisis para el Arte Esquemático de la comarca de Los Vélez (Almería), categorización que, con adaptaciones según nuevos marcos de trabajo, ha sido empleada por otros investigadores (Torregrosa, 2000/2001; Fairén, 2002, 2006; Mateo, 2003; etc.). La validez mostrada por esta categorización y la premisa inicial aquí adoptada de que el arte es un elemento cultural relacionado con la ocupación social y simbólica del territorio justifican su empleo,

aunque con modificaciones impuestas por las características tanto del registro arqueológico como del espacio geográfico considerado. De esta manera, se observa que las manifestaciones de Arte rupestre Levantino se concentran en puntos concretos de la geografía del Campo de Hellín (el Calar del Mundo y las sierras de Cabeza Llana, de Enmedio y de la Tienda), accidentes que, tomando en consideración los parámetros emplazamiento y visibilidad establecidos por Martínez (1998), pueden ser modelizados.

La manifestación más occidental se localiza en el abrigo que antecede a la *cueva del Niño* de Ayna y está repre-

sentada por seis figuras antropomorfas, algunas de ellas asimilables a arqueros (Almagro, 1971; Alonso y Grimal, 2002). La cavidad se enclava en un paraje tremendamente agreste, el barranco del Infierno, caracterizado por presentar paredes verticales al pie de las cuales discurre un pequeño curso tributario del río Mundo. El abrigo sólo es visible una vez que nos encontramos ante él y la visibilidad hacia el exterior queda restringida al tramo del cañón en el que se inserta y a la desembocadura de éste en el río Mundo, punto que presenta también un fuerte encajonamiento. Estas características incidirían, en última instancia, en el carácter oculto del abrigo (Fig. 8 y Fig. 9A).

El *abrigo de la Higuera* se ubica en el interior del barranco de la Mortaja, un estrecho pasillo de apenas 10 m de anchura delimitado por paredes verticales y que se abre en el seno de la sierra de Cabeza Llana. Las manifestaciones pictóricas se distribuyen en dos paneles, observándose en ellos diferentes estilos. Las representaciones levantinas se concretan en cuatro figuras antropomorfas con tocados y un cuadrúpedo, además de otros restos no identificables (Breuil, 1935; García del Toro, 1988; Alonso y Grimal, 2002). Por su ubicación, su visualización queda limitada al interior de este barranco, lo que permitiría

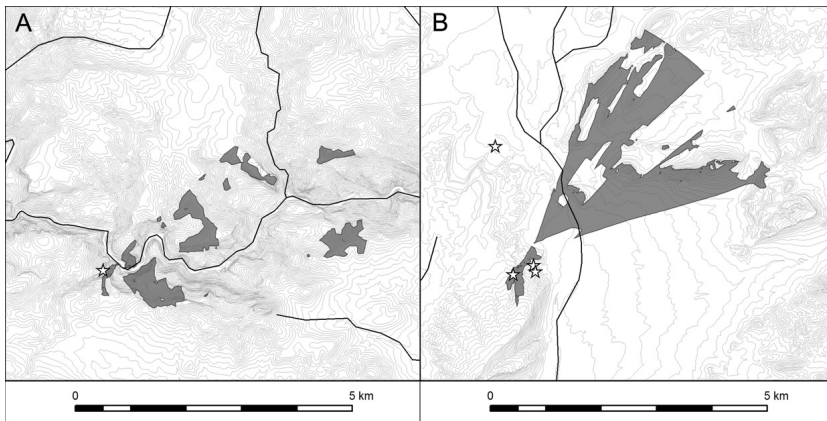


FIG. 9. *Campo visual desde las pinturas de la cueva del Niño (A) y el abrigo de la Higuera (B).*

considerarlo como un abrigo de movimiento, aunque desde la boca del abrigo también se observa un sector muy limitado del llano circundante (Fig. 9B).

El abrigo de Rinconada de Canalizo el Rayo se abre en una de las estribaciones septentrionales del paraje de La Retuerta desde donde se visualiza parte del arroyo de Tobarra que, en este punto, supera el paso natural existente entre las elevaciones en las que se enmarca el abrigo y las estribaciones de la Serreta de la Rá. En el abrigo I se identificaron, además de manifestaciones esquemáticas y recientes, restos de dos cuadrúpedos de estilo levantino (Breuil, 1928, 1935; Acosta, 1968; García del Toro, 1988), uno de ellos correspondiente a una cierva cuyo soporte arrancó H. Breuil para depositarlo en el Instituto de Paleontología

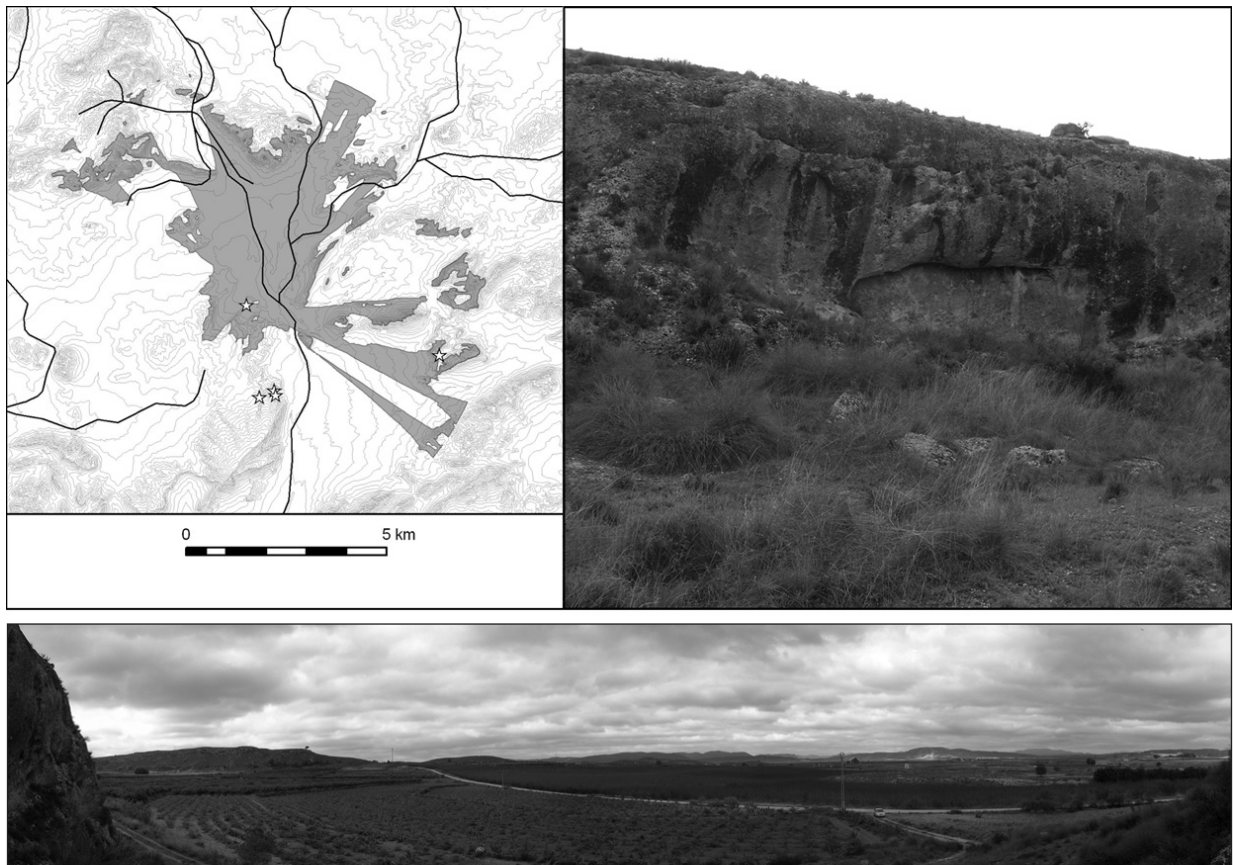


FIG. 10. *Abrigo de la Rinconada de Canalizo el Rayo y visibilidad hacia el entorno.*

| YACIMIENTO | TÉRMINO MUNICIPAL | ESTILO ARTÍSTICO | CAMPO VISUAL | CATEGORIZACIÓN |
|----------------------------|-------------------|------------------------------------|--------------|-------------------|
| Cueva del Niño | Ayna | Arte Paleolítico Arte Levantino | Restringido | Oculto |
| Abrigo de la Higuera | Hellín | Arte Levantino Arte Esquemático | Sectorial | Movimiento |
| Abrigo de Canalizo el Rayo | Hellín | Arte Levantino Arte Esquemático | Panorámico | Paso |
| Abrigo de Cueva Blanca | Hellín | Arte Levantino | Sectorial | Movimiento |
| Abrigo de los Cortijos | Hellín | Arte Levantino Arte Esquemático | Panorámico | Visión |
| Abrigo grande de Minateda | Hellín | Arte Levantino Arte Esquemático | Panorámico | Visión |
| Abrigos de la Tienda | Hellín | Arte Levantino | Panorámico | Visión-Movimiento |

TABLA 2. Yacimientos con arte rupestre analizados en el texto.

Humana de París. Desde el abrigo se tiene una excelente panorámica del paraje de La Retuerta, una cubeta natural en la que convergen distintas ramblas y barrancos que desembocan en el arroyo de Tobarra, aunque su ubicación a los pies de la citada elevación

le resta perceptibilidad desde el entorno inmediato, características éstas que permiten considerarlo como un abrigo de paso (Fig. 10).

El *abrigo de cueva Blanca*, yacimiento de reciente descubrimiento (Mas *et al.*, e. p.; Mingo, e. p.), se emplaza en un barranco interior de la sierra de Enmedio. Los motivos representados han sido incluidos dentro del Arte rupestre Levantino (Mas *et al.*, e. p.), aunque cabe destacar la esquematización de algunas figuras que recuerdan a otras, también levantinas, del abrigo I de la Tienda. Desde el abrigo se domina visualmente el barranco en el que se enclava, aunque sectorialmente también se puede observar el llano situado frente a los abrigos de Minateda. Estas características permitirían incluirlo dentro del conjunto de abrigos de movimiento, categorización que podríamos hacer extensiva al abrigo II del Monje (Jumilla), emplazado en esta misma alineación montañosa que marca el tránsito entre el Altiplano de Jumilla y Minateda.

Los abrigos de la sierra de Cabeza Llana, el *abrigo de los Cortijos* y el *abrigo Grande de Minateda*, se abren en sendas paredes rocosas localizadas en el frente septentrional de la sierra y dominando el discurrir del arroyo de Tobarra. El estado de conservación del primero de ellos no permite distinguir más que unos pocos motivos pintados entre los que A. Alonso y A. Grimal (2002) individualizan cinco figuras antropomorfas levantinas, además de otros motivos esquemáticos (Fig. 11).

Por otro lado, en el abrigo Grande de Minateda se distinguen hasta 400 motivos entre arqueros,



FIG. 11. *Abrigo de los Cortijos. Figura antropomorfa levantina (calco: Alonso y Grimal, 2007: 66; fig. 6).*



FIG. 12. *Abrigo Grande de Minateda* (calco: Breuil, 1920: 51).

antropomorfos de ambos sexos, una amplia variedad de representaciones zoomorfas (cabras, ciervos, toros, caballos, carnívoros, etc.) que aparecen de manera aislada o formando escenas de distinto tipo que, además, presentan una amplia variabilidad en cuanto a su tamaño, observándose motivos que oscilan entre los 5 y los 100 cm (Breuil, 1920; Hernández Pacheco, 1959; Acosta, 1968; Ripoll, 1968; Hernández Pérez, 1996). Tomando en consideración las características de las manifestaciones rupestres, que este frente rocoso es uno de los accidentes geográficos más singulares y perceptibles de la zona y que los abrigos presentan una amplia visibilidad, podríamos considerar a este conjunto como abrigos de visión con un carácter de monumentalidad y sensibilidad en el paisaje, aunque sin desdeñar el importante componente de control del movimiento que se establece desde las pinturas rupestres (Figs. 12 y 13).

Por último, los *abrigos de la Tienda* (Lomba, Salmerón y Cano, 1999) se ubican en la vertiente meridional de la sierra homónima. El abrigo I es el que presenta mayor número de motivos, destacando las figuras antropomorfas, algunas con los brazos levantados y otras portando arcos, y las zoomorfas. Desde este emplazamiento se domina visualmente buena parte del valle que permite el tránsito entre la cubeta de Jumilla y la zona de confluencia de los

ríos Mundo y Segura, características que permitirían considerarlos como abrigos de movimiento. No obstante, y al igual que los abrigos de Minateda, resulta muy perceptible desde el entorno lo que le otorga una cierta monumentalidad (Figs. 14 y 15).

4. Arte rupestre y territorio

Parte de la investigación ha empleado la iconografía del Arte Levantino, principalmente las escenas cinegéticas, para rechazar la autoría neolítica, aunque, como hemos observado para distintos asentamientos de la zona, la práctica de la caza es una actividad que perdura con fuerza hasta momentos avanzados. Otros investigadores rechazan que la iconografía esté relacionada directamente con un sistema de representación de las actividades cotidianas, planteando que pudiera ser el reflejo de una serie de consideraciones simbólicas (Martí, 2003). Como trataremos de mostrar, esta interpretación mimética del arte puede tener cabida si tomamos en consideración las características de las sociedades postpaleolíticas, sin dejar de lado el hecho de que pudieran tener otra serie de connotaciones sociales y/o rituales que habrá que entender desde un marco más amplio que nos lleva más allá del propio panel y nos acerca a la construcción de un paisaje social.



FIG. 13. Abrigos de Minateda y campo visual desde el abrigo Grande.



FIG. 14. Escenas III-IV del abrigo de la Tienda I (calco: Salmerón, Lomba y Cano, 1999: 205; fig. 3).

Para el establecimiento de una lectura espacial de los abrigos con Arte rupestre Levantino resulta paradigmático el caso de la cueva del Niño, yacimiento del que proceden algunas de las evidencias neolíticas más antiguas del interior peninsular y donde se representa una probable escena de caza en un entorno en el que este tipo de actividad debió jugar un atractivo especial. Por el momento, y ante la ausencia de secuencias más amplias, no podemos concluir si los grupos que ocuparon la cueva del Niño y otros yacimientos de la sierra entre el V y III milenio cal BC tenían una economía exclusivamente depredadora o si, por el contrario, eran comunidades con una economía diversificada en la que se aprovechaban los recursos disponibles, tanto domésticos como silvestres. A este respecto, el patrón de poblamiento observado puede ofrecernos algunas claves para su interpretación. En líneas anteriores apuntábamos que para los momentos iniciales del Neolítico existiría para esta zona de media montaña una gestión de un territorio en la que los abrigos y cavidades podrían jugar un papel satélite orientado a la actividad pastoril y, según los datos de Molina del Vadico o Nacimiento, también la caza y la recolección de frutos silvestres. Este hecho no es exclusivo de las

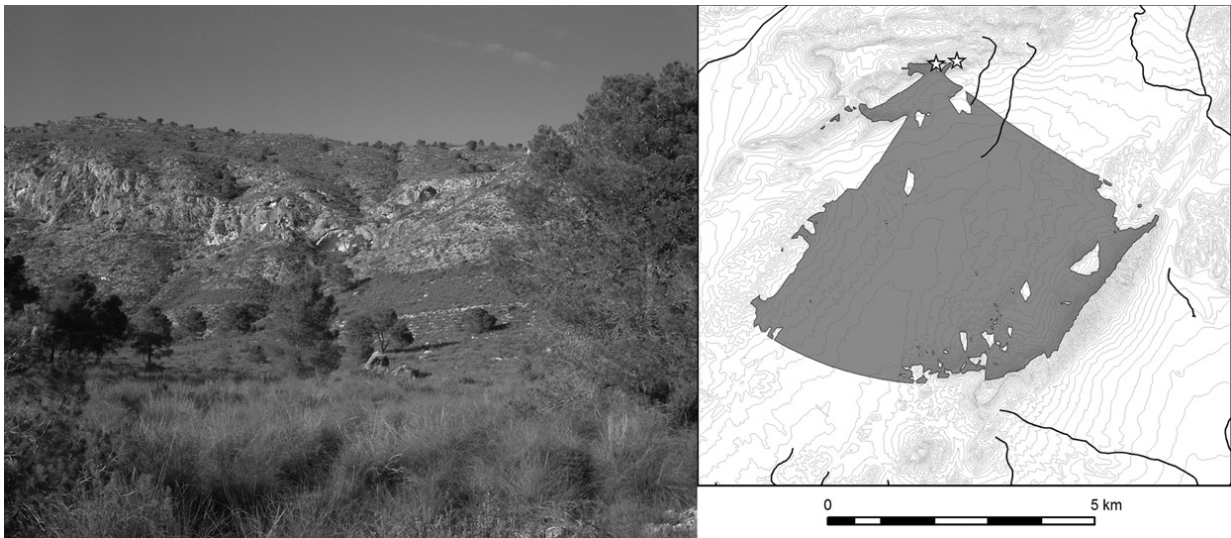


FIG. 15. *Abrigo I de la Tienda y visibilidad hacia el entorno.*

zonas exteriores (o “marginales” como se las había considerado tradicionalmente), sino que es un fenómeno que se observa prácticamente en todo el ámbito del Levante peninsular a través de la explotación de determinadas especies silvestres como el conejo en el Abric de la Falguera (Pérez, 2006), hecho que no implica la ausencia de prácticas agrícolas y ganaderas. Para otras regiones alejadas de los núcleos originales de la neolitización, como en el caso del barranc de la Valltorta (Castellón), se ha puesto también de manifiesto la importancia de la explotación de los recursos silvestres frente a la marginalidad de las prácticas agrícolas (Martínez y Villaverde, 2002: 194). De esta manera, y a expensas de ampliar los datos paleoeconómicos de la cueva del Niño, las representaciones artísticas de este yacimiento podrían estar funcionando como demarcadores de las actividades económicas allí desarrolladas, sin obviar que pudieran tratarse también de delimitadores de territorios de caza.

Algo parecido podría plantearse para los abrigos de la Rinconada de Canalizo el Rayo, de la Higuera y de la cueva Blanca, categorizados como abrigos de movimiento o de paso al ubicarse controlando los corredores naturales existentes entre la confluencia de los ríos Segura y Mundo y la cubeta de Minateda y entre esta zona y el altiplano de Jumilla. Este patrón de emplazamiento podría estar relacionado con el control de las rutas de trasterminancia establecidas entre las zonas de hábitat y los lugares

de pastoreo estacional y de las zonas de caza transitadas por herbívoros salvajes en sus desplazamientos anuales, adoptando un sentido de delimitación o demarcación económica del territorio, además de institucionalización del movimiento a través de estas vías de comunicación.

Por otro lado, en los abrigos de la sierra de la Tienda y en el abrigo Grande de Minateda se documentan una serie de motivos que escaparían a las representaciones de carácter económico, constituyendo otro tipo de escenas vinculadas a la esfera de lo social. La lectura de este tipo de imágenes ha girado en varios sentidos, desde la presencia de bailes rituales y personajes chamánicos hasta escenas de ajusticiamiento o luchas grupales. Sin embargo, la interpretación exacta de estas representaciones se nos escapa sin que podamos establecer una mimesis con realidades de corte social o con la plasmación de elementos de carácter simbólico o, cuanto menos, no estrictamente funcionales. Cabe destacar que es en estos dos conjuntos donde mayor número de representaciones se documentan, aunque el caso del abrigo Grande, con más de 400 figuras, destaca enormemente. En este caso, el empleo reiterado del soporte pétreo ha generado una suerte de palimpsesto en el que se han documentado tanto superposiciones como repintados, hechos que en última instancia no harían más que refrendar la amplia frecuentación de este lugar, prolongación que también quedaría avalada por la propia variabilidad

estilística de los motivos levantinos. Cabría preguntarse si esta extraordinaria perduración no estaría relacionada con la ejecución repetitiva en las inmediaciones de eventos significativos para la comunidad, tal vez relacionados directa o indirectamente con los representados en los paneles.

5. El paisaje neolítico en el Campo de Hellín

La ausencia de cerámica impresa cardial en la comarca de Hellín, presente por otra parte en territorios vecinos como el Alto Vinalopó, el Altiplano de Yecla o la murciana comarca del Noroeste, induce a situar la primera ocupación neolítica de esta región en momentos avanzados de la secuencia neolítica. Esta ausencia podría relacionarse con la no documentación de determinados motivos pictóricos (zigzags paralelos de desarrollo vertical, a veces en composición con figuras antropomorfas y zoomorfas, antropomorfos en Y, doble Y y X, etc.) de lo que ha venido a denominarse Arte Esquemático antiguo o de influencia macroesquemática (Hernández Pérez, 2005, 2006). M. S. Hernández (2005: 55) plantea, en función de la dispersión de estos motivos, la existencia de un territorio de influencia macroesquemática en el cual el trasfondo simbólico original se habría perdido o transformado. La presencia de este tipo de manifestaciones se ha relacionado con el proceso de expansión neolítica fuera del llamado "territorio cardial" (García Robles *et al.*, 2003) o con la presencia de grupos mesolíticos aculturados (Martínez y Guillem, 2005) y se documenta, entre otras regiones, en la cuenca media-alta del Júcar (Abric Roser, Millares; Barranc del Bosquet, Moixent; cueva del Tío Modesto, Henarejos; Marmalo IV, Villar del Humo; Los Gineses, cueva de la Araña, Balsa de Calicanto, Bicorp; etc.), el Barranc de la Valltorta (Cova dels Cavalls, Cova dels Ribassals, etc.), el Altiplano de Yecla (abrigo II de Cantos de la Visera) o la sierra del Segura/comarca del Noroeste (Solana de las Covachas, Nerpio; Tabla del Pochico, Aldeaquemada; Río Frío II, Santiago de la Espada; abrigo de la Fuente y Benizar III, Moratalla). En consonancia con la antigüedad de estas manifestaciones "cardiales" fuera del territorio macroesquemático (o cardial) estaría la datación obtenida a partir de oxalatos que cubren los motivos en zigzags verticales de la cueva del Tío Modesto (TMD2) y que sitúa la

ejecución de estas manifestaciones antes de 6180 ± 35 BP (5230-5010 cal BC 2σ; Ruiz *et al.*, 2006), es decir, en el último tercio del VI milenio cal BC. La no constatación de este binomio en las tierras de Hellín permite plantear una neolitización tardía, aunque la falta de dataciones impide precisar el momento exacto.

La desaparición de determinadas decoraciones cerámicas asociadas al Neolítico cardial coincide en el tiempo con una serie de transformaciones de carácter socioeconómico en el ámbito de dispersión de esta manifestación cultural (García Atiénzar, 2009: 196-197), cambios que debieron afectar también al horizonte artístico asociado al paradigma cardial. En este sentido, la superposición en varios abrigos de motivos de Arte rupestre Levantino sobre Arte Esquemático antiguo (Hernández Pérez, 2006) permitiría situar el inicio de la primera de las manifestaciones dentro del V milenio cal BC, propuesta cronológica ya plantreada por otros autores (García Robles *et al.*, 2003, 2004). Esta asociación Arte Levantino/transformación de las estructuras socioeconómicas neolíticas podría verse reforzada si tomamos en consideración la datación obtenida a partir de oxalatos que cubren una representación levantina de la cueva del Tío Modesto (una escena de caza de cabras; TMD3) que situaría su ejecución en torno al 5855 ± 35 BP (4800/4610 cal BC 2σ) (Ruiz *et al.*, 2006). De esta manera, la sustitución de una manifestación por otra no haría más que representar gráficamente la ruptura del mundo cardial, con la consiguiente desaparición de sus rasgos de identificación social (cerámica cardial, Arte Macroesquemático/Esquemático Antiguo), y la imposición de nuevos códigos de identificación cultural en lo que podríamos denominar territorio postcardial o levantino.

En este momento (V milenio cal BC), uno de los rasgos que mejor define a las comunidades asentadas en el territorio del Campo de Hellín es su amplia movilidad por el territorio, característica que queda advertida a partir de los patrones de poblamiento y que debe asociarse a ciclos socioeconómicos relacionados con actividades de carácter subsistencial y social como la trasterminancia del ganado entre distintas zonas, la caza, la recolección, el aprovisionamiento y suministro de materias primas, el intercambio de distintos elementos entre comunidades vecinas, actos de agregación social, etc. Estas prácticas, además de haber dejado constancia material a través del registro

arqueológico, también podrían asociarse a las manifestaciones pictóricas que ocupan lugares directamente relacionados con estas actividades. Por sus características de emplazamiento y visibilidad, las manifestaciones de Arte Levantino, pero también otras de Arte Esquemático que comparten panel con las anteriores, debieron jugar un papel importante en la creación de unos paisajes sociales en los que el control de las zonas de tránsito, importantes para las relaciones de producción y reproducción social, jugaría un papel esencial. Sin embargo, no estamos en disposición de establecer si su representación está vinculada con una apropiación simbólica de los espacios o si está más bien relacionada con su demarcación económica, aunque ambas interpretaciones pudieran resultar complementarias para un mismo abrigo o para un mismo territorio. Así, durante los inicios del Neolítico, la importancia del movimiento humano, asociado en última instancia con los patrones de ocupación y explotación del territorio, podría ponerse en relación con el extraordinario desarrollo que el Arte Levantino tiene en la orla montañosa de la submeseta sur de la península Ibérica.

Frente a este patrón de emplazamiento relacionado con el movimiento por el territorio, otros abrigos como Minateda o los de la sierra de la Tienda parecen estar vinculados con un sentido de monumentalización al resultar visibles desde distintos puntos del territorio. Delante del abrigo Grande de Minateda confluyen distintos corredores naturales (hoy fosilizados en importantes vías de comunicación): el arroyo de Tobarra, que conecta toda la comarca en sentido Norte-Sur o la Cañada de Vicente, que enlaza en sentido Este-Oeste la cuenca de Jumilla con el Campo de Hellín. Esta ubicación en un accidente geográfico bien individualizado desde cualquier punto del valle, unida al hecho de la extraordinaria cantidad y variedad de motivos representados, permiten la consideración de éste como un conjunto nuclear desde donde se articularía el paisaje social del entorno, pudiendo funcionar como centro de agregación inter- o intragrupal. En este punto no se han determinado asentamientos prehistóricos estables, aunque sí en territorios próximos bien conectados con este punto como el foco de poblamiento localizado en torno a Jumilla (con presencia estable por lo menos desde el V milenio cal BC) a unos 25 km al Este, los asentamientos de Casas Altas y El Maeso, a unos 15 km al sur o Fuente de Isso, situado

a 12 km al Oeste. Durante la ocupación de algunos de estos asentamientos (2.^a mitad del IV-inicios del III milenio cal BC) el registro arqueológico habla de importantes redes de intercambio de carácter regional a través de las cuales fluyen materias primas y productos elaborados (cerámicas con mica dorada como desgrasante, placas retocadas de sílex tabular, láminas de sílex obtenidas por presión reforzada, etc.). Si consideramos que conjuntos como los de Minateda pudieron servir como lugares de agregación social, el intercambio de estos elementos, además de otros de importante valor para la reproducción social de las comunidades prehistóricas, pudo haber quedado de manifiesto en las representaciones pictóricas. Bien es cierto que resulta complejo relacionar todos los elementos representados en este abrigo con estos fenómenos de agrupación social, aunque algunas de las escenas descritas han sido interpretadas como enfrentamientos entre grupos o danzas de dos grupos humanos ante una figura femenina central (Hernández, 1996: 70). Por otro lado, también cabe destacar el hecho de que los animales más representados en Minateda (caprinos, bóvidos, caballos y ciervos) son los mejor representados en los espectros faunísticos de Fuente de Isso o El Prado.

Pero estos acontecimientos no sólo pueden ser entendidos como el reflejo de hechos acaecidos cerca del abrigo o en el seno del grupo que los representa, sino que también pudieron ser eventos recordados por la comunidad. Para J. Thomas (1999), la construcción de los paisajes neolíticos puede interpretarse como "Paisajes de la Memoria" en tanto la experiencia de moverse entre ellos traería al recuerdo del grupo sucesos ya acaecidos, con la implicación que ello tendría en el mantenimiento y recreación de los vínculos del pasado. Así, la manifestación sobre los soportes pétreos no tuvo por qué estar relacionada únicamente con las actividades que allí se realizaban durante el momento de ejecución, sino que su plasmación podría ser también una expresión de recuperación de la memoria ideológica transmitida entre generaciones, algo que en última instancia no hace más que ahondar en la integración de los miembros de una comunidad en el paisaje.

La generalización y consolidación a finales del IV milenio cal BC de los asentamientos al aire libre ocupando unidades fisiográficas concretas podría relacionarse con una mayor concreción de los territorios sociales y económicos de cada comunidad.

En relación con esto último, empiezan a documentarse en este momento una serie de manifestaciones funerarias que estarían ahondando en la institucionalización de la propiedad de cada territorio (García y De Miguel, 2009). Para esta región, las mejores evidencias proceden del abrigo de los Húmeros (Elche de la Sierra) y el abrigo del Tobar (Letur), aunque hay otras evidencias en la zona que podrían incluirse dentro de este grupo (García Atiénzar, 2010: 204). Estos yacimientos se localizan en puntos de fácil visualización desde cualquier parte de sus respectivos valles y sus accesos, hecho que reforzaría la idea de una delimitación intrasocial del espacio a través del depósito allí de miembros del grupo que ocupa ese territorio, institucionalizando así los derechos sobre los recursos contenidos en cada unidad fisiográfica (Vicent, 1990); a inicios del III milenio cal BC y coincidiendo con la puesta en circulación de productos elaborados de procedencia alóctona como el metal o el marfil, se incorporan al elenco de manifestaciones pictóricas del Levante peninsular nuevos motivos como los ídolos oculados y antropomorfos (García, 2006), elementos que también tienen su reflejo en los ajueres funerarios, evidenciando así una nueva religiosidad; la irrupción y consolidación de esta nueva iconografía y el desarrollo de nuevas formas de apropiación simbólica del territorio pudieron traducirse en el abandono de las tradiciones sociales y simbólicas propias de las comunidades neolíticas. Sin embargo, no puede descartarse su mantenimiento si tenemos en cuenta la larga secuencia artística apuntada por conjuntos como el abrigo Grande de Minateda o la presencia de otras manifestaciones artísticas que pudieron haber heredado la función social del Arte Levantino, aunque desde códigos ideológicos y simbólicos distintos.

La propuesta que aquí presentamos, y en la que se asume que el Arte Levantino es una manifestación de sociedades de cronología neolítica (V-IV milenio cal BC), aunque con una economía diversificada, no pretende ser más que una primera aproximación a un territorio que entendemos debe ser clave para explicar los fenómenos de cambio social que se desarrollaron tras la implantación y posterior expansión de las comunidades neolíticas más allá de las áreas consideradas como nucleares (cardiales). No obstante, son muchas las cuestiones que aún quedan por resolver en torno a los autores del Arte Levantino. ¿Son grupos plenamente neolíticos que ocupan

este territorio en momentos avanzados de la secuencia en los que los códigos de identificación de las sociedades cardiales se han diluido definitivamente? o, por el contrario, ¿son grupos mesolíticos que han adoptado determinados elementos de la cultura material y la economía neolítica tras contactar —directa o indirectamente— con los llamados “neolíticos puros”? Los argumentos a favor y en contra de estas dos posibilidades han sido expuestos y debatidos a lo largo de las últimas décadas (García Atiénzar, 2010: 225-232), aunque sólo la publicación completa de algunos yacimientos y la excavación de nuevos contextos podrá dar salida a estas cuestiones.

A pesar de estas y otras muchas cuestiones que podrían plantearse, y tal y como hemos tratado de exponer, parte de los códigos interpretativos de esta manifestación pueden rastrearse a partir de las pautas de comportamiento territorial de estas comunidades, información que no hace más que redundar en la idea plasmada por F. Jordà de que el Arte Levantino es el hombre y sus circunstancias.

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España. Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Lérida: Instituto de Estudios Ilerdenses.
- (1964): “El problema de la cronología del Arte Rupestre Levantino español”. En PERICOT, L. y ALMAGRO, M. (eds.): *Prehistoric art of the Western Mediterranean and the Sahara*. Barcelona: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, pp. 103-111.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1971): “La cueva del Niño (Albacete) y la cueva de La Griega (Segovia)”, *Trabajos de Prehistoria*, 28, pp. 9-47.
- ALONSO, A. y GRIMAL, A. (2002): “Contribución al conocimiento del arte levantino en Albacete”. En *II Congreso de Historia de Albacete (22 al 25 de noviembre de 2000)*, vol. 1. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 37-46.
- (2007): “Albacete”. En APARICIO, J. (ed.): *Catálogo del Arte prehistórico de la península Ibérica y de la España insular. Arte rupestre Levantino*, vol. II. Serie Arqueológica, 22. Valencia, pp. 61-74.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968): *Arte rupestre levantino*. Monografías arqueológicas, IV. Zaragoza.

- BREUIL, H. (1920): "Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique, IX. Les roches peintes de Minateda (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXX, pp. 1-50.
- (1928): "Station mousteérienne et peintures préhistoriques du Canalizo del Rayo, Minateda, Albacete", *Archivo de Prehistoria Valenciana*, 1, pp. 15-17.
- (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. Vol. IV Sud-Est et Est de l'Espagne*. Paris, Lagny.
- BREUIL, H.; SERRANO, P. y CABRÉ, J. (1912): "Les peintures rupestres d'Espagne. IV Les abris del Bosque a Alpera (Albacete)", *L'Anthropologie*, XXIII, pp. 529-562.
- DAVIDSON, I. (1989): *La economía del final del Paleolítico en la España oriental*. Trabajos Varios del SIP, 85. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- DOMINGO SANZ, I. (2005): *Técnica y definición de la figura en el arte rupestre levantino. Hacia una definición actualizada del concepto de estilo. Validez y limitaciones*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universitat de València.
- (2008): "Temporalidad y regionalización de las técnicas de representación en el arte rupestre levantino". En HERNÁNDEZ, M. S.; SOLER, J. A. y PADILLA, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, noviembre 2006)*, vol. 2. Alicante, pp. 22-30.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S. (2002): *El paisaje de las primeras comunidades productoras en la cuenca del río Serpis (País Valenciano)*. Villena: Fundación Municipal "José María Soler".
- (2006): *El paisaje de la Neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro meridionales valencianas*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- FAIRÉN, S. y GARCÍA, G. (2005): "Arte rupestre y territorio: contribución de los sistemas de información geográfica al análisis del paisaje neolítico en el interior de la Marina Alta (Alicante)". En *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, octubre de 2003)*. Santander, pp. 569-578.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2005): "Perspectivas teórico-metodológicas en la textualización del Arte Levantino: historiografía y problemática actual". En HERNÁNDEZ, M. S. y SOLER, J. A. (coords.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea (Alicante, octubre de 2004)*. Alicante: Instituto Alcantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 169-184.
- FERNÁNDEZ, J.; GUILLEM, P. M.; MARTÍNEZ, R. y GARCÍA, R. M. (2002): "El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: poblamiento prehistórico y arte rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves". En MARTÍNEZ, R. y VILLAVARDE, V. (coords.): *La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta*. Tírig: Museu de la Valltorta, pp. 49-74.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (1974): "Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino", *Zephyrus*, XXV, pp. 225-257.
- FORTEA, J. y AURA, E. (1987): "Una escena de vareo en La Sarga (Alcoy). Aportaciones a los problemas del arte levantino", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, pp. 97-122. Valencia.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2006): "Ojos que nos miran. Los ídolos oculados entre las cuencas del Júcar y del Segura". En *Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. (Comarca de los Vélez, mayo de 2004)*. Almería, pp. 223-234.
- (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. British Archaeological Reports, i.s. 2021. Oxford: Archaeopress.
- (2010): *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*. Serie I, n.º 193. Albacete: Instituto de Estudios Albalcenses "Don Juan Manuel". Excma. Diputación Provincial de Albacete.
- GARCÍA, G. y LÓPEZ, F. J. (2008): "El yacimiento de Fuente de Isso y el poblamiento neolítico en el Campo de Hellín (Albacete)". En *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, noviembre de 2006)*. Alicante, pp. 117-125.
- GARCÍA, G. y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.ª P. (2009): "Mundo funerario y poblamiento eneolítico en el área sudoriental manchega (Albacete)", *Veleia*, 26, pp. 215-231.
- GARCÍA, G.; JOVER, F. J.; MORATALLA, J. y SEGURA, G. (e. p.): "El yacimiento de El Prado. Nuevas evidencias sobre la ocupación neolítica en el Altiplano de Jumilla-Yecla (Murcia, España)". En *5.º Congreso de Neolítico Peninsular (Lisboa, abril de 2011)*.
- GARCÍA CATALÁN, S. (2007): "La industria lítica del nivel A sup del Molí del Salt (Vimbodí, Tarragona) y su contextualización en el Paleolítico superior final de la vertiente Mediterránea de la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 64 (2), pp. 157-168.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1988): "Los abrigos rupestres 'menores' con pinturas de Minateda (Albacete)". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 125-132.
- GARCÍA, M.ª R.; MOLINA, L. I. y GARCÍA, O. (2003): "Apuntes al marco crono-cultural del arte levantino: Neolítico vs neolitización", *Saguntum*, 35, pp. 51-67.
- GARCÍA, M.ª R.; GARCÍA, O. y MOLINA, L. I. (2004): "El Arte Levantino y el proceso de neolitización en el arco mediterráneo peninsular: el contexto arqueológico y su significado", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, pp. 61-90.

- GARCÍA, O. y AURA, J. E. (coords.) (2006): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Alcoi: Ajuntament d'Alcoi.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1924): *Las pinturas de las Cuevas de la Araña (Valencia)*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- (1959): “Prehistoria del solar Hispano”, *Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XX, pp. 470-479.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1996): “La pintura rupestre”, *Macanaz. Historia de la Comarca de Hellín*, 1, pp. 55-73.
- (2005): “Del Alto Segura al Turia. Arte rupestre post-paleolítico en el Arco Mediterráneo”. En HERNÁNDEZ, M. S. y SOLER, J. A. (coords.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea (Alicante, octubre de 2004)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 45-70.
- (2006): “Arte Esquemático en la fachada oriental de la península Ibérica. 25 años después”, *Zephyrus*, LIX, pp. 199-214.
- HERNÁNDEZ, M. S. y CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS (1982): “Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte prehistórico”, *Ars Praehistorica*, I, pp. 179-187.
- HERNÁNDEZ, M. S. y MARTÍ, B. (2000/2001): “El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica”, *Zephyrus*, LIII-LIV, pp. 241-265.
- HIGGS, E. S.; DAVIDSON, I. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1976): “Excavaciones en la cueva del Niño. Ayna (Albacete)”, *Noticiero Arqueológico Hispano, Prehistoria*, 5, pp. 91-96.
- INGOLD, T. (1986): *The Appropriation of Nature*. Manchester: Manchester University Press.
- JORDÀ CERDÀ, F. (1966): “Notas para la revisión de la cronología del arte rupestre levantino”, *Zephyrus*, XVII, pp. 47-76.
- JORDÁN MONTES, J. F. (1981): *La Prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura. Murcia: Universidad de Murcia.
- (1992): “Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra. (Metodología, resultados y bibliografía)”, *AL-BASIT: Revista de Estudios Albacetenses*, XVIII, pp. 183-228.
- JORDÁN, J. F.; GARCÍA, J. J. y PAGE, V. (2001): *Carta arqueológica de Elche de la Sierra (Albacete)*. Trabajo original depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002): “Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C.”. En *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum-PLAV Extra-5*. Valencia: Universitat de València, pp. 45-87.
- (2007/2008): “La fase C del Epipaleolítico reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. Reflexiones en torno a la neolitización en la fachada mediterránea peninsular”, *Veleia*, 24-25, pp. 611-628.
- LILLO, P. y WALKER, M. J. (1986): “Asentamientos eneolíticos en el sureste en áreas bajas”. En MAS GARCÍA, J. (dir.): *Historia de Cartagena*, vol. 2. Cartagena, pp. 177-186.
- LOMBA, J.; SALMERÓN, J. y CANO, M. (1999): “Nuevos hallazgos de Arte Levantino en Albacete: los conjuntos rupestres de la Tienda I y II (Hellín, Albacete)”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 1. Cartagena, pp. 197-207.
- LÓPEZ, F. J. y SERNA, J. J. (1996): “Neolítico”, *Revista Macanaz, Historia de Hellín*, 1, pp. 43-54.
- LÓPEZ, J. A.; LÓPEZ, L. y PÉREZ, S. (2008): “Crisis climática en la Prehistoria de la Península Ibérica: el evento 8200 cal BP como modelo”. En ROVIRA, S.; GARCÍA-HERAS, M.; GENER, M. y MONTERO, I. (eds.): *VII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Madrid: CSIC, pp. 77-86.
- MARTÍ OLIVER, B. (1988): “Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño, Ayna (Albacete)”. En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, pp. 77-80.
- (2003): “El Arte rupestre levantino y la imagen del modo de vida cazador: entre lo narrativo y lo simbólico”. En TORTOSA, T. y SANTOS, J. A. (coords.): *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 26. Roma, pp. 59-78.
- MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1997): “Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, pp. 215-264.
- (2002): “La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres dels abrics de La Sarga”. En HERNÁNDEZ, M. S. y SEGURA, J. M. (coords.): *La Sarga. Arte Rupestre y Territorio*. Alcoi: Ajuntament d'Alcoi-Caja de Ahorros del Mediterraneo, pp. 147-170.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1998): “Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco”, *Arqueología Espacial*, 19-20, pp. 543-561.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1946): *Esquema paleontológico de la península Ibérica*. 2.ª ed. Madrid.
- MARTÍNEZ, R. y VILLAVARDE, V. (coords.) (2002): *La Cova dels Cavalls en el barranc de la Valltorta*. Tírig: Museu de la Valltorta.
- MARTÍNEZ, R. y GUILLEM, P. M. (2005): “Arte rupestre de l'Alt Maestrat: las cuencas de la Valltorta y de la Rambla Carbonera”. En HERNÁNDEZ, M. S. y SOLER,

- J. A. (coords.): *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea (Alicante, octubre de 2004)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 71-88.
- MAS, M.; LÓPEZ, J.; MINGO, A.; MAURA, R.; SOLÍS, R.; MORÁN, M.; BENITO, A.; SCHRAMM, T.; ACEVEDO, C.; FARJAS, M. y URIGÜEN, N. (e. p.): “El arte prehistórico en el Campo de Hellín (Albacete). Cuenca media y baja del Río Mundo. Programa para el estudio, investigación y difusión (2005-2008)”. En *Congreso Nacional de Arte Rupestre Levantino (Murcia-Cieza-Yecla, noviembre de 2008)*.
- MATEO SAURA, M. A. (1997/1998): “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 13-14, pp. 39-45.
- (2003): *Arte rupestre prehistórico en Albacete. La cuenca del río Zumeta*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- (2006): “Aproximación al estudio de la figura humana en el Arte rupestre Levantino del Alto Segura”, *Cuadernos de Arte rupestre de Moratalla*, 2, pp. 125-160.
- (2009): *Arte rupestre levantino. Cuestiones de cronología y adscripción cultural*. Murcia: Tabularium.
- MINGO ÁLVAREZ, A. (e. p.): “El abrigo de Cueva Blanca: un yacimiento del Neolítico antiguo en el Campo de Hellín (Albacete)”. En *5.º Congreso de Neolítico Peninsular (Lisboa, abril de 2011)*.
- MOLINA BURGUERA, G. (2003): *Fronteras culturales en la Prehistoria reciente del sudeste peninsular. La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- OLÀRIA i PUYOLES, C. (1999): “Arte, hábitat y territorio en el Mediterráneo peninsular durante el postglacial: un modelo de interpretación en el Norte del País Valenciano”, *Jornadas técnicas “Arte Rupestre y territorio arqueológico”*, *Bolskan*, 16, pp. 109-150.
- (2001): “Pensamiento mágico y expresiones simbólicas entre sociedades tribales del litoral mediterráneo peninsular”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 22, pp. 213-233.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1991): “Arqueología del Paisaje: historia, problemas y perspectivas”, *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 191-230.
- PÉREZ RIPOLL, M. (2006): “Estudio arqueozoológico del abric de la Falguera (Alcoi, Alacant)”. En GARCÍA, O. y AURA, J. E. (eds.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Alcoi: Ajuntament d’Alcoi-Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 120-157.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1964): “Para una cronología relativa del Arte Levantino español”. En PERICOT, L. y RIPOLL, E. (eds.): *Prehistoric art of the Western Mediterranean and the Sahara (Burgwardenstein, Austria, 1960)*. Barcelona, pp. 167-175.
- (1968): “Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico de la península Ibérica”. En *Simposium de Arte Rupestre (Barcelona, 1966)*. Barcelona: Institut de Prehistòria i Arqueologia. Diputació de Barcelona, pp. 165-192.
- RODRÍGUEZ, G. (1997/1998): “Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura”. En *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996), tomo 1, Paleolítico y Epi-paleolítico*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 405-414.
- RUIZ, J. F.; MAS, M.; HERNANZ, A.; ROWE, M. W.; STEELMAN, K. L. y GAVIRA, J. M.^a (2006): “Premières datations radiocarbone d’encroûtements d’oxalate de l’art rupestre préhistorique espagnol”, *Internacional Newsletter on Rock Art*, 44, pp. 1-5
- SERNA LÓPEZ, J. L. (1996): “El Paleolítico y Epipaleolítico”, *Revista Macanaz, Historia de Hellín*, 1, pp. 25-40.
- SOLER, J. A.; FERRER, C.; ROCA DE TOGORES, C. y GARCÍA, G. (2008): “Cova d’En Pardo (Planes, Alicante). Un avance sobre la secuencia cultural”. En *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, noviembre de 2006)*. Alicante, pp. 79-89.
- THOMAS, J. (1999): *Understanding the Neolithic*. Londres: Routledge.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2000/2001): “Pintura rupestre esquemática y territorio: análisis de su distribución espacial en el levante peninsular”, *Lucentum*, XIX-XX, pp. 39-63.
- UTRILLA, P. y MARTÍNEZ, M. (2007): “La figura humana en el Arte Levantino aragonés”, *Cuadernos de Arte Rupestre de Moratalla*, 4, pp. 163-205.
- VEGA TOSCANO, L. G. (1993): “Excavaciones en el Abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la sierra alta del Segura”. En *Jornadas de Arqueología Albacetenses en la Universidad Autónoma de Madrid*. Toledo, pp. 19-32.
- VICENT GARCÍA, J. M.^a (1990): “El Neolític: transformacions socials i econòmiques”. En ANFRUNS, J. y LLOBET, E. (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Barcelona: Bellaterra, pp. 241-293.